



Hola, abuela. Acá Anita.
Acá Anita.
Acá, Anita la *cocorita*, como te gusta decir.
Vos en un rato te estarás yendo a dormir, me imagino. Acá es medio tarde ya pero viste que mamá llega a la tardecita y hasta que termina de armar los paquetes de las verduras para el otro día, pone el agua para la plancha, le da de comer al Lucas y hace la comida para mí y para él, nos dormimos medio tarde.

Hace frío acá en el sur, abuela. Un frío “riguroso”, dice mamá. No sé qué es eso. Pero me imagino que es como una cosa helada que te deja tieso, como a los soldaditos. Como a los granaderos esos que están parados en el lugar adonde está San Martín, ahí donde una vez fuimos con el abuelo en la ciudad grande. Paraditos así, duritos como los muñecos del Lucas, mirando a lo lejos o a la nada, las manos pegadas al cuerpo, la boca como abrochada.

Bueno, ese frío hace acá, abuela. A veces cuando estamos formando en la escuela para izar la bandera yo me imagino que soy granadera, y mis amigas me miran y yo me aguanto la risa, hasta que no doy más. Los granaderos se deben aguantar la risa, el llanto, la tos, todo, abuela, ¿no? ¿Vos te acordás que el abuelo se enojó porque yo les hablaba para que me miraran?

¿Vos te acordás del abuelo? Porque yo sí. Mucho. Lo extraño a veces. Y también a veces quiero hablar con él, pero no es lo mismo. No sé si el viento llega al cielo desde acá.

Mi mamá dice que por el aire las cosas viajan, que se mueven, vuelan. Y entonces por eso estoy acá, abuela. Este es un mensaje desde Jaramillo, acá Anita, abuela. Espero que no esté lloviendo allá porque ahí se va a poner un poco difícil. Aunque si soplara el viento sur quizá ayude. Si ves llegar una tormenta, abuela, esa soy yo con mi mensaje. Igual, si estás escuchando este mensaje ahora es porque llegó, qué tonta.



MUEVO

· sostenible ·



Bueno, voy de nuevo. Acá, Anita. Espero estés en el patio, con la Chiri y el Capitán. Yo acá no tengo perros ni gatos, pero tengo un loro que mamá ayudó a curar una vez que la tía Rita vino y lo trajo todo quebrado y ya nos lo quedamos. Se llama Pezuña. Los loros no tienen pezuñas, pero me pareció gracioso. Tiene cara de pezuña. Yo lo llamo y él se mueve, hace como que baila. Ojalá los loros volaran y volaran para mandarlo con unas cositas para vos, abuela. Ojalá la tía Rita hubiera venido con una paloma mensajera y no con un loro. Lo quiero a Pezuña, igual, eh.

La otra noche soñé que volaba. Mamá dice que es un sueño que todos tenemos alguna vez. Pero yo soñé que volaba a Paraje Santa Inés, le dije a mamá. A la casa de la abuela.

Mamá lloró esa noche. Yo la escuché pero no le dije nada. Te decía que soñé que volaba hasta tu casa. Que el viento sur me llevaba directo a tu casa, entraba por el patio. Aterrizaba ahí. Y la Chiri y el Capitán ladraban y ladraban hasta que me conocían y me lamían las piernas. Entraba a la casa, pasaba por el comedor. Caminaba por el pasillo y en la pieza de papá ¡estaba papá durmiendo! ¡Era papá chiquito, como de mi edad! Yo seguía y entraba en tu pieza. Vos dormías. Me metía en tu cama como hacía cuando era chiquita y te olía fuerte. Tenías olor a jazmines, ese olor que tenés en la camisa y que dejás en las cosas que tocás.

Me desperté y estaba en mi casa, en mi cama.

Ojalá escuches este mensaje, abuela. Yo creo en el aire y creo en el viento, que es como el aire viajero. En la escuela el otro día hablamos de la contaminación y la seño contaba que hay como partículas suspendidas de cosas, que esas partículas nos enferman, decía, y hacen re-mal.

En lo único que pensaba era en estos mensajes, abuela. Si hay partículas o cosas, no te llegarán mis mensajes, o te llegarán por partes, confusos, no vas a entender nada. El viento sur no podrá ayudarme.

Yo sigo intentando, igual, acá parada en mi piedra del fondo, lo más alto que puedo. Yo creo en el aire, abuela. Y creo que algún día existirá poder volar subida al viento.

FUNDACIONES

GRUPO·PETERSEN 

 Fundación
Banco San Juan
20 años

 Fundación
Banco Entre Ríos

 Fundación
Banco Santa Fe

 Fundación
Banco Santa Cruz